

HOMILÍA

Domingo XII del tiempo ordinario. Ciclo C

Lc 9, 18-24

a. Contexto

La serie siguiente de los domingos nos va a presentar otra con distintos pasajes evangélicos, para meternos en el misterio de Cristo poco a poco, según nuestra capacidad de vivencia y de celebración expresiva.

La liturgia es pedagogía, la condescendencia de Dios hecha realidad en la celebración. De aquí que cada festividad vaya realizando la dimensión de la fe que consiste en ser celebrada: la fe se cree, se vive y se celebra.

El pasaje de hoy se centra en el período de Galilea, donde Jesús desarrolla el anuncio del Reino, antes de dar comienzo al viaje hacia Jerusalén (cf. Lc 9, 51).

En este texto de hoy se señalan tres apartados:

- declaración de Pedro (vs.18-21).
- primer anuncio de la pasión (v.22).
- seguimiento de Jesús (vs.23-24...)

Todo esto se enmarca en las respuestas sobre la identidad de Jesús que corresponden a las dudas de Herodes: ¿Quién es éste...?. Así que la principal función de la primera parte es proporcionar respuesta a Herodes.

Una vez situada la sección evangélica, retomo la tarea de ayudar a que avancemos en la visión general del papel reservado a la lectura, interpretación y aplicación a nuestra vida de la Palabra de Dios.

Se trata, amigo, amiga, de que vayamos aprendiendo a rezar, a ponernos delante de Dios tomando en una mano nuestra realidad, y en la otra la luz y la fuerza de Dios que nos viene del Texto Sagrado, leído a la luz de Cristo.

Un buen criterio de interpretación de un texto es leerlo en relación con otros libros de la Biblia, con el conjunto de la Biblia, ya que hay una unidad de fondo en toda la Revelación Escrita que ayuda a ello. Es una de las razones por las que el acercarse a un pasaje bíblico no incluye sólo ciencia (¡necesaria!), sino criterios y actitudes de fe, para que el texto nos diga algo en el momento actual de nuestra vida.

Por eso, a modo de ejemplo, el A.T. es interpretado a la luz del misterio pascual de Cristo. Sólo desde el N.T., para la Iglesia, el A.T. es Palabra de Dios Inspirada en plenitud y Revelada.

Eso, independientemente de la validez moral o práctica de frases o hechos véterotestamentarios. En el caso de hoy la declaración de Pedro adquiere sentido mesiánico leída desde la muerte y resurrección del Señor.

b. Texto

La escena de la declaración Pedro se da en un contexto de oración, y explica el anterior hecho de la multiplicación de los panes en clave del poder salvador de Dios en Cristo.

Este paso es previo a la lectura eucarística posterior que se hizo de esa multiplicación (cf. Lc 9,10-17) y las preguntas (también las de Herodes) que se hacía la gente sobre Jesús.

Jesús es Mesías -dice Pedro-, pero esta respuesta no alcanza todavía en la mente del apóstol el sentido total-más allá del nacionalismo judío- que cobrará después de la muerte y resurrección del Señor. Sólo entonces los discípulos podrán aclamar a Jesús como Mesías, el Cristo de Dios (cf. Hech 2, 36). Por eso se puede admitir la historicidad de la declaración de Pedro (estadio I evangélico, de lo que hablé otro día).

Pero esto se ve sin acudir al sentido pleno que adquiere el término Mesías después de la resurrección (estadio II, o incluso III del evangelio), sino entendido como el salvador de Israel, a estilo del A.T. (cf. Hech 1,6).

El primer anuncio de la pasión, que Lucas toma de Marcos, viene a continuación. Lucas se centra en la palabra de Jesús sobre sí mismo, un tanto solemne y programática.

Es la primera de las otras dos declaraciones de Jesús sobre su pasión: Lc 9, 43ss., y 18, 31-34. Este anuncio tiene, sin duda, valor histórico, aunque retocado literariamente.

Dicho retoque se realiza en los variados textos conservados en la primera tradición cristiana sobre esos dichos de Jesús: Mc 8,31; 9,31; 10, 32-34. Tras los anuncios, el redactor del evangelio ofrece algunas máximas.

Son máximas sobre el valor del seguimiento de Jesús. Cargar con la propia cruz es la frase más llamativa de esta tercera parte del pasaje. Está claro que el espectáculo de la crucifixión era algo frecuente y conocido.

Ahora bien, ¿cómo surge la idea de que el seguimiento de Jesús se haga con la cruz? El Mesías unido a su muerte en cruz se encuentra en una expresión literaria que proviene seguro de la primera comunidad cristiana.

Lo más probable es que una expresión de Jesús: “cargar con su yugo” se transformara en la otra expresión, vivida por los cristianos.

c. Para la vida

Lo que está claro es que la vida cristiana se aprende uniéndose al Señor, por ósmosis con él y con los demás. Proclamarlo Cristo (Ungido de Dios) no es cuestión de *marketing* o de slogan de campaña. Es comunicación de vida. Del nombre de Mesías utilizado no en sentido cerrado, nacionalista, sino como Hijo de Dios, podemos aprender en las primeras generaciones cristianas-incluso en sus jefes, como Pedro-.

Para ellos la fe, la experiencia sobre el Señor no es monopolio de nadie, ni se aprende de golpe, para siempre. ¿No deberíamos abrirnos más todos -digo: ‘todos...’, al intercambio de fe con otros hermanos...?

¿Incluso con los que nos parecen más sencillos, con los que nosotros llamamos discentes? Si algunos dejaran de reconocer aquello de que el Espíritu sopla donde quiere, habría más fluidez dentro de la Iglesia.

Tal vez se podría hablar de más democracia en su estilo diario de andar por casa (salva la estructura apostólica-L.G.,de Vat.II-). Entusiasma la decidida salida de Pedro, que no se reserva con pose de “mandamás”.

No se queda para hablar el último, sino el primero, acierte o no...: ¡qué bonito en él, en el elegido por el Señor como cabeza, como Piedra base! ¡Caramba!, que no venga nadie a decir que esto es demagogia barata.

No es demagogia llamar la atención sobre estos aspectos de la fe cristiana, sencillamente porque sobran posturas de superioridad, deseos sólo de presidir, afán de llegar el último como el más importante... Falta mirada de perdón hacia los más sencillos... ¡caramba! Bueno, hermano, ¿quieres meditar conmigo, o te resulta vulgar lo que digo? Haz lo que quieras...

Pero hoy, contemplando a Pedro no me pide la fe (...¿el cuerpo?) más que lo que acabo de decir. Si te vale, bien, si no, perdóname y reza hoy sin mí: seguro que ya nos encontraremos en otros temas de más calado.

¿Hay quien dé más...?

Antonio Jesús Rodríguez de Rojas, sdb
aderojasr@yahoo.es